

ORACIÓN DE LOS LAICOS MERCEDARIOS DE LA CARIDAD

VEN ESPÍRITU DIVINO ENRIQUÉCENOS...



CON MARÍA, EL ESPÍRITU DA INICIO A LA IGLESIA

JUNIO, 2019

INVOCANDO EL ESPÍRITU SANTO

SEQUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo,
ben, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.



Hoy el Espíritu de Dios llena el universo, **santifica a la Iglesia**, difunde sus dones, llena los corazones del fuego del amor y mueve hacia el conocimiento pleno de la verdad.

Como miembros de la Iglesia y como hijas e hijos de un carisma mercedario, vivimos en estos días la **espera confiada del Espíritu**. Aguardamos su manifestación plena en el mundo en general y en cada hombre en particular, en la comunidad de los que confiesan explícitamente su fe y en el grupo de aquellos que deambulan por los caminos de la vida, buscando sin saber exactamente qué. Y todo esto, acompañados y alentados por la presencia de María.

Lectura: (Hch 2 1,4-12).

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Pánfila, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros:

«¿Qué significa esto?»"

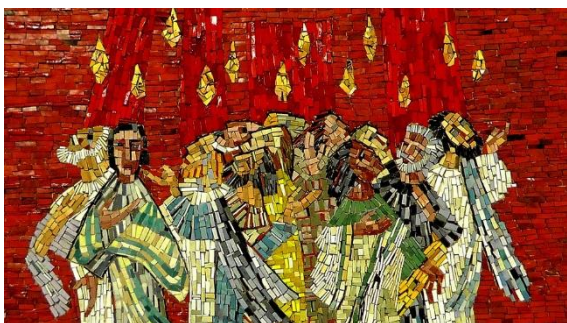


El Espíritu siempre ha sido y será el **iniciador de cada proyecto de salvación**, el consumidor de toda misión liberadora. En el Espíritu ha sido creado el mundo y se le ha dado inicio a la historia. Por Él se ha gestado, a través de la persona de Cristo y con la colaboración de María, la novedad del Evangelio. Y gracias a Él ha sido posible la instauración de la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, lugar de acogida y fiesta, donde todos somos llamados a restaurar el mundo, a través de la comunión y la vivencia de la caridad.

1-Lector. *Es tiempo de creer y de crear, de confiar y construir, de ilusionarse y de gozar. Tiempo de revolución, de conversión. Revolución del Espíritu que vuelve el corazón. Revolución del Espíritu que zarandea, confronta, embriaga, impulsa, ilusiona y llena de corazón y al corazón.*

2-Lector: *Es la hora del encuentro y de la intimidad, de la escucha y del amor, escucha amorosa y amor escuchado. Siente que es tu hora, el tiempo del espíritu, el tiempo de Dios... Es nuestra hora: el tiempo del Espíritu.*

3-Lector: *Es tiempo de paso: de la pasividad a la creatividad. "Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?" (Hch1,11). Tiempo de creatividad y de encarnación. Tiempo de "poner las manos en la masa", de atreverse a dar forma al barro.*



En esta querida Iglesia nuestra, que nació bajo el impulso de Pentecostés y a la sombra de la presencia de María, el Espíritu ha suscitado igualmente toda **la fuerza renovadora del carisma mercedario**, con una concreción del amor hecho servicio, en la persona de los más pobres y necesitados. El Espíritu

es el que hace posible que cada uno de los que pertenecemos a la Iglesia y cada uno de los que formamos parte de la gran familia mercedaria, sepamos dar la respuesta adecuada al Plan de Dios en un mundo necesitado cada vez más de regeneración.

Acogiendo la vida del Espíritu, que va creando y recreando nuestra historia y nos invita a encarnarnos donde somos y estamos {...} Es la misión sin ruido, con humildad y sencillez, con todo detalle, con todo amor" "De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos..." (Hch 2, 2- 3) Es la hora del Espíritu: es nuestro tiempo de petición para hacer posible la acción. Tiempo de petición para que la disponibilidad se haga compromiso.

Nuestra Congregación es también obra del Espíritu en colaboración con María

Como toda obra de Dios, nuestra Congregación **es un impulso del Espíritu** en el seno de la Iglesia. En el Padre Zegrí y en cada mercedaria y laico mercedario, el Espíritu Santo ha dejado su huella a través del carisma, ha dibujado en el interior de cada uno el proyecto que Dios ha soñado para la Congregación. De nuevo encontramos al Espíritu y a María en el inicio de otra gran obra salvadora: **la misión de llevar a todos los hombres la caridad redentora**, a través de gestos de misericordia y compasión, para eso necesitamos el Espíritu Santo y sus dones.

Orando con los dones del Espíritu santo:

El don de la Sabiduría: Tú eres el don que nos permites disfrutar las cosas de Dios. Eres quien nos invita siempre a buscar primero el Reino de Dios. Tú nos permites ver las cosas no sólo con la racionalidad, sino también con el corazón, tratando de verlas tal cual Dios mismo las ve.

El don de la Piedad: Tú eres el don que nos permite reconocernos hijos muy amados del Padre, y poder disfrutar de la dicha que esto significa. Eres el don que nos facilita nuestro dialogo amoroso y filial con Dios a través de la oración y del encuentro comunitario.

El don del Temor de Dios: Tú eres quien nos permite acercarnos con cariño y confiadamente a Dios Padre, para hablarle con sencillez y presentarle nuestra vida. Tú nos permites reconocer día a día el amor de Dios por cada uno de nosotros, contigo podemos reconocer que somos sus hijos predilectos muy amados por Dios. Nos iluminas de manera especial en los momentos en que, en forma personal o comunitaria nos reunimos a orar y alabarte.

El don del Consejo: Tú eres quien nos inspira para saber qué debemos hacer, qué escoger, qué cosas evitar. Tú estás siempre presente cuando debemos tomar decisiones en nuestra vida, para que ellas están de acuerdo a la voluntad de Dios Padre y del Evangelio de Jesús nuestro hermano. Y a ti también te invocamos cuando debemos aconsejar a uno de nuestros hermanos.

El don de Ciencia: Tú eres quien nos permite descubrir lo verdadero y lo falso. Nos ayudas a comprender y amar el universo entero creado por Dios. Eres el don que nos inspiras a encontrar la presencia de Dios en toda la creación. Eres quien inspiras a hombres y mujeres para llevar adelante descubrimientos, avances científicos y tecnológicos que favorecen la vida del hombre.

El don de Entendimiento: Tú eres quien nos permite adentrarnos en los misterios de Dios para poder descubrir ¿qué es lo que Dios quiere? Tú nos ayudas a discernir los caminos que nuestro Padre nos presenta, iluminados por su misma Palabra y por la oración.

Un espacio para compartir la fe.

Oración: Espíritu descienda sobre nosotros para que seamos hombres y mujeres con espíritu, con aliento de vida trascendente, con empuje creador. Te suplicamos Dios que su Espíritu sea para todos maestro, abogado defensor y revelador de la Palabra. Deseemos el Espíritu que es causa de plenitud para el mundo y origen de la nueva creación. Amén

VEN ESPÍRITU DE
AMOR Y DE PAZ!



*Equipo Internacional
De animación misionera, junio-2019
Martinha, mc*

Fuentes: Internet- web reflejos de luz, y escritos de la Hna. Pili Villegas. mc